

El preparado de yeso

Marcelo Villena

*El preparado de yeso:
Blanca Wiethüchter, una crítica afición*
La Paz: Plural, 2014

¿En qué se parecen manejar bicicleta y las calaveras que dibujó Jaime Saenz? En hacer redondos. Así comienza la respuesta del último capítulo del nuevo libro de Marcelo Villena Alvarado. Ciclista y dibujante saben además lo que es una caída. Marcelo Villena discurre en un escorzo reflexivo sobre las calaveras de J. Saenz para que así no sólo veamos sino sintamos la caída. Quienes conocen su interpretación de la obra del poeta¹ recordarán que en la caída cifraba, de algún modo, su escritura. Ahora, Marcelo Villena encuentra en las calaveras un contrapeso al rasgo dominante de la poética de Jaime Saenz —rasgo al que yo llamaría, siguiendo la teoría mimética, romántico—. Así, el dibujo de las calaveras proseguiría con el rasgo “romántico” pero, a la vez, permitiría la aparición de una “disgrafía” que lo desordenaría. Otra vez en términos de la mimesis, yo leería tal desorden como una tensión entre “la mentira romántica” y la “verdad novelesca”.

Pero, qué tiene que ver todo esto con lo que hace Blanca Wiethüchter, pues se supone que el libro de Marcelo Villena se ocupa de lo hecho por ella. Y lo hace: de manera específica por sus libros *Pérez Alcalá, o los melancólicos senderos del tiempo* (1997), una crítica de la obra del pintor potosino y *Memoria Solicitada* (2004), una biografía de Jaime Saenz. Además de la valoración al acercamiento amoroso a estos dos artistas que realiza el trabajo de Blanca Wiethüchter, Marcelo Villena afirma que con los dos libros se “atraviesa y violenta los escenarios críticos más consagrados de la modernidad”, y su escritura es un extenso argumento que de a poco va demostrando tal afirmación.

¹ En especial “Por los ríos y los campos, la narrativa de Jaime Saenz” en *Las tentaciones de San Ricardo (Siete ensayos para la interpretación de la narrativa del siglo XX)*. La Paz: IEB, 2003 y el “Prologo” a *Felipe Delgado* en la edición del Ministerio de Culturas del Estado Plurinacional de Bolivia: La Paz, 2012.

El modo por el que Blanca Wiethüchter atravesaría y violentaría “los escenarios críticos más consagrados de la modernidad” sería a través del reconocimiento del trabajo y la materialidad del arte. Podría decirse que ésta es la disgrafía que “atraviesa y violenta” lo consagrado en la crítica moderna.

“La auténtica polémica aborda un libro con tanto amor como un canibal cocinándose un bebé”, la afirmación de Wálter Benjamin que sirve como uno de los epígrafes de *El preparado de yeso...* permite comprender lo que significa no sólo el trabajo amoroso a de Blanca Wiethüchter con los dos artistas, R. Pérez Alcalá y J. Saenz, sino el propio trabajo de Marcelo Villena, su preparado de yeso. Compuesto por un análisis minucioso de los detalles, un particular talento de encontrar relaciones con otras obras, en especial las clásicas, un diálogo intertextual respaldado en el conocimiento y comprensión de las fuentes a las que hacen referencia, su denso preparado de yeso, que para una lectura impaciente podría parecer un acoplamiento arbitrario de ideas dispersas, unge, también de manera amorosa, los libros de Blanca Wiethüchter y termina revelándose no sólo en su rigurosa estructura sino, también, en su transparente coherencia. Marcelo Villena no sólo ilumina aun más las obras de Ricardo Pérez Alcalá, Jaime Saenz y la propia obra de Blanca Wiethüchter, sino también, y aquí viene lo que yo considero importante, nos permite palpar el espesor de su propia escritura, su particular modo de leer y entender el arte.

Su inclinación cada vez mayor por la reflexión sobre la imagen gráfica parece explicarse porque tanto el trabajo del artista como la materialidad del arte en ella se hacen evidentes. Su primer libro (*Las tentaciones...*) termina describiendo un lienzo imaginario que “representaría la procesión del *corpus* de la narrativa boliviana”; el segundo², *El deseo de gesto y el modelo de la pintura: intertexturas a través del corpus pictórico de Roland Barthes*, aún inédito, realiza una “travesía del *corpus pictórico*” del escritor francés; y, por último, el actual, a través de la lectura de Blanca Wiethüchter, comienza con la reflexión de la obra del pintor Ricardo Pérez Alcalá y termina con la interpretación de la “obra gráfica” de Jaime Saenz, de sus dibujos de calaveras. Gracias a la unción amorosa del trabajo de Marcelo Villena, ocupado y preocupado por la materialidad concreta del arte y el trabajo del artista, podemos imaginar una aproximación diferente a la literatura y con ella una relación diferente con el mundo y con los otros.

Gilmar Gonzales Salinas

² En francés en el original (*Le désir du geste et le modèle de la peinture. Intertextures à travers le corpus pictural de Roland Barthes*).